



Vender el cuerpo para vivir

'CARNE FRESCA'



Construyendo un performan- ce: una necesidad se impo- ne en mi cuerpo, la urgencia imperiosa de expresar, de denunciar, de utilizar mi cuer- po como arma arrojadiza, lanzado al vacío, expuesto con la misma libertad que otros impunemente utilizan nuestros sueños.

Cuando se habla de vender el cuerpo, el primer concepto por lo general que nos viene a la mente es la prostitución.

Vender el cuerpo para vivir.

Pero también el ser huma- no, se compra, se vende, muchas personas venden sus ideales por dinero, por comodidad, por mantener socialmente un estatus, por su familia...

La sociedad del bienestar nos obliga, sin darnos cuenta, a vendernos por conse- guir nuestros ideales.

Todo sueño tiene un precio.

Y se comercia con los sue- ños con tal descaro hasta el punto de que el ser humano "se vende", literalmente, para poder conseguirlos.

Vendemos nuestro cuerpo, nuestra alma vaciando el valor del propio ser humano, despojándolo de significado y devaluándolo hasta igua- larlo con un trozo de carne que se vende, fríamente, en cualquier expositor de super- mercado.

Quiero vender mi carne, embalsamada en film trans- parente, como si de un supermercado se tratara. Un cuerpo desnudo empaqueta- do con una etiqueta que reza así:

CARNE FRESCA

Sacrificada en el 2006

186000 Euros

Propiedad adquirida por Bankia

Código de barras

Sensaciones en el Museo Patio Herreriano: Proyec- to Arte en Acción 2014 (Valladolid)



Una vez que comencé a maquillarme, me sentí tranquila.

En una escalera casi a oscuras, para que las cámaras de seguridad no me vieran, comenzaron a envolverme, como si de un producto fresco en la trastienda de la carnicería estuvieran preparando para salir a la venta.

Mantenía el equilibrio para no caer y mi cabeza pensaba en la misión: exponer mi propio cuerpo, como si de una obra de arte se tratara, denunciando la tragedia bancaria, la pérdida de libertad, la venta de tu alma al diablo...

Una imagen contundente, sin apenas palabras, excepto la etiqueta: "Carne fresca" Pensaba: "Vean señores como nos vendemos, con que elegancia artística podemos ser infieles, corruptos, obscenos..."

Plastificada, incómoda y tapada con un albornoz me dirigía a la mesa de exposición.

El producto debía ser envuelto perfectamente y etiquetado con precisión.

Una vez terminada la faena, la carne quedaba expuesta sola en la mesa, un foco iluminaba mi cuerpo.

Inmediatamente comencé a oír pasos, murmullos, que pronto se convirtieron en ruidos indescifrables, pero muchos sonaban a estupor.

Los troncos paseaban ante mí, de un lado hacia otro, a veces se me inclinaban, se me acercaban... pensé por un instante desvanecerme.

Decidí cambiar la mirada hacia arriba donde pude cruzar mis ojos con algunos de esos transeúntes que estupefactos miraban aquella venta, entonces decidí no hacer más daño a aquellos que les horrorizaba y opté por subir mi mirada por encima de sus cabezas, de tal forma que mis ojos mirando hacia el infinito, perdidos tras el cristal en el atardecer, podían resultar más cómodos.

Algunos me felicitaron, gritando muy cerca de mi oído "enhorabuena, que cojones, genial, increíble..." supongo que los que callaron, tenían mucho que decir, quizás de su propia vida.

Recuerdo en varias ocasiones, cuando miraba sutilmente, un gesto muy repetible: la mano cerca de la boca y los ojos horrorizados e huidizos, sobre todo de las mujeres.

Muchos hombres miraban de soslayo agarrando a sus esposas y saliendo rápidamente del espacio cercano a mi figura y algunos, supongo, veían horrorizados su propia miseria.

De esta guisa permanecí cómoda en la postura, con la mirada ausente, cuarenta y cinco minutos, cuando ya sentí el silencio a mí alrededor decidí cubrir mi cuerpo vendido.

Pilar Bayón
Actriz · Pedagoga teatral

Todo sueño tiene un precio

Fotografías · NACHO GIL



NAQUE

www.naque.es
www.libreriadeteatro.com
el blog de naque
comunidad virtual naque

